



LA FRAGATA "GENERAL BAQUEDANO"

El indispensable proceso de renovación del material a flote, cuya última disminución en cuanto a unidades de escolta fue la del destructor Portales, dado de baja en 1991, se ve materializado con la reciente incorporación al servicio de la Armada de Chile de la fragata de construcción inglesa, tipo "Leander", ex "Ariadne", que ha sido denominada oficialmente General Baquedano, lo que la convierte en el cuarto buque de nuestra Armada —a lo largo de justamente un siglo— que ostenta dicho ilustre nombre.

* * *

En 1893 fue otorgada tal denominación al pontón recién integrado al muy apreciado grupo de este tipo de unidades de apoyo logístico, particularmente importantes en esa época en que aún no estaban mayormente desarrolladas nuestras bases navales.

* * *

Poco tiempo después, en 1898, al ser ordenada la construcción del que sería por treinta y cinco años buque-escuela de Guardiamarinas y Grumetes, se dispuso que fuese dicha nave la que llevase el nombre "General Baquedano". Justo homenaje al conductor militar de las operaciones terrestres que culminaron victoriosamente en la Guerra del Pacífico, ámbito oceánico siempre presente en la historia de Chile, en la mente visionaria de O'Higgins y Portales y en las reiteradas orientaciones de nuestros más destacados conductores políticos. Tal vez por eso mismo la flamante corbeta realizó en dicha cuenca su primer viaje de instrucción, alcanzando hasta San Francisco, Vancouver, Yokohama, Shanghai y Melbourne.

De los muchos periplos oceánicos que cumplió la Baquedano en su calidad de buque-escuela, algunos fueron particularmente notables, como el efectuado en 1903-1904 alrededor del mundo —bajo el mando del Capitán de Fragata, luego Almirante, don Luis Gómez Carreño— que luego de soportar fuertes temporales al cruzar el cabo de Hornos hacia el Atlántico incluyó los grandes mares del mundo, visitando Africa del Sur, el Mediterráneo, canal de Suez, India, China y Japón —observando en este país el desarrollo de algunas operaciones navales de la guerra ruso-japonesa— Filipinas, Estados Unidos, Pascua y regreso a Valparaíso.

Igualmente destacado fue el viaje de 1928-1929, bajo el mando del Capitán de Fragata don Julio Allard Pinto, posteriormente Comandante en Jefe de la Armada. Desde Valparaíso se dirige a Panamá, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia, Irlanda y

Alemania, en cuyo puerto de Hamburgo se produce el relevo del Curso de Guardiamarinas, embarcado al zarpe, por el graduado en julio de 1928. De aquí el viaje incluye a Bélgica, España, Francia, Italia, Argelia, Gibraltar, islas de Cabo Verde, Brasil y Uruguay, recalando en Punta Arenas y finalmente en Valparaíso, luego de recorrer 23.605 millas durante 318 días.

El profundo aprecio naval por el digno nombre asignado a este querido buque fue claramente expuesto en 1928 por el entonces Ministro de Marina, Capitán de Fragata don Carlos Frödden, en la ceremonia de inauguración del monumento al General Baquedano, en Santiago:

“No es extraño, pues, que cuando se exterioriza, como hoy, el reconocimiento de los méritos del esclarecido General, vibren unidos a nuestra emoción los restos de aquellos que desde el mar solidarizaban con sus triunfos y se muestre henchido de gozo el corazón de nuestros marinos.

Y allí está en testimonio esa corbeta, cuna de nuestros oficiales, que pasea por los mares el recuerdo glorioso de este nombre invicto; y aquí se halla presente en esta ceremonia la Escuela de Grumetes, forjadora de nuestras tripulaciones. Quiere así la Armada manifestar su más elocuente homenaje al Ejército, digno heredero de tan alta tradición y cuyo símbolo fue este General glorioso.

Se siente flotar, en este instante, en nuestros barcos de guerra y entre sus mástiles, el mismo ambiente generoso de patriotismo y de confraternidad de las fuerzas armadas que guiaron siempre victoriosamente al país en los grandes peligros nacionales; se inclina la insignia de nuestras naves sobre el recuerdo del General ilustre y el representante de la marina formula, ante este monumento —que es la materialización del agradecimiento de todo un pueblo que sabe honrar a sus héroes, porque es capaz de comprenderlos y de imitarlos— el voto solemne de la Armada de Chile de ser siempre, en consorcio con el Ejército, la leal depositaria y mantenedora de las glorias comunes y el civismo inmaculado que constituye el alma de ambas instituciones”.

Su último año como buque-escuela fue 1934.

Luego de tan largos años de duros servicios a lo largo y ancho de los océanos del mundo, la vieja corbeta, fondeada en Valparaíso, acogió a la Escuela de Pilotines y allí continuó preparando al hombre de mar hasta que los futuros oficiales de la marina mercante fueron integrados al alumnado de la Escuela Naval. Posteriormente, fondeada en Talcahuano a la vera de la isla Quiriquina, siguió impartiendo educación náutica como buque de adiestramiento marino para los jóvenes Aprendices de la Escuela de Grumetes, hasta que en 1959 su recia arboladura y firmes jarcias debieron reconocer el irremediable deterioro del debilitado casco y acompañarlo en su impostergable desguace.

Todo el rigor de sus prolongados años de exigente buque-escuela quedó plasmado y firmemente afincado en el acervo marino de incontables tripulantes que supieron forjar una tradición de excelencia fundada en el esfuerzo personal, la cooperación mutua y la dedicación al servicio, que proyectaron poderosamente a toda la institución y fue recogida con unción y conservada sin mengua, vinculándola, estrecha y cariñosamente, al tan respetado nombre de esa romántica nave velera.

* * *

En 1952 se dispone que el nuevo buque-escuela en construcción en España lleve por nombre Esmeralda. Una fragata de nuestra escuadra que en tal año y desde 1946 llevaba esa insigne denominación recibió la no menos preciada del antiguo buque-escuela, produciéndose así un intercambio de egregios nombres, ambos de tan alta signi-

ficación institucional que cada uno de ellos transfiere a la unidad que lo porta un prestigio que la enaltece y que, a la par, enorgullece y compromete a sus tripulaciones.

Esa fragata Baquedano que siguió integrando la Escuadra de Operaciones hasta 1960, mantuvo en esos años de reducida disponibilidad de unidades de combate una intensa actividad de entrenamiento, permitiendo a sus dotaciones alcanzar el nivel de capacitación necesario para recorrer con fluidez el tránsito tecnológico que exigían los avances substanciales que el reciente conflicto mundial y la guerra fría posterior habían introducido aceleradamente en la guerra naval.

* * *

La nueva fragata General Baquedano, hoy ya en aguas nacionales, puede exhibir así, junto a sus pares Condell, Lynch y Ministro Zenteno, una denominación que no les va en zaga, no sólo por la señera figura histórica cuyo nombre muestra con orgullo, sino por la brillante trayectoria profesional de sus naves antecesoras en el servicio naval.

La selección de esta denominación tiene, además, la importancia de ratificar una vez más la estrecha vinculación espiritual que en nuestro país une indisolublemente, desde siempre y para siempre, a sus instituciones armadas.

Revista de Marina, cuyas páginas registran otras venturosas arribadas de unidades navales que, al igual que en este caso, han venido a cubrir vacíos en nuestra fuerza naval para el mejor logro de su trascendente misión de paz, saluda a la General Baquedano con especial aprecio, segura de que su insigne nombre refrendará como un sello el elevado compromiso profesional de sus tripulaciones y será el más propicio estímulo para los honrosos cometidos que, sin duda, jalonarán su destino en la luminosa ruta de nuestra paradigmática y bella historia naval.

